

LA IMPORTANCIA DEL PRIMERO DE MAYO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD OBRERA

Estudio centrado en Porto Alegre, Brasil, 1896–1920

Isabel Bilhão

Universidade Estadual de Londrina

Resumen: En el artículo analizaré las conmemoraciones del Primero de Mayo en la ciudad de Porto Alegre, capital de Rio Grande do Sul, Brasil, pensándolas como momentos privilegiados de la construcción de la identidad obrera en los cuales el proletariado, ganando las calles, presentaba orgullosamente sus símbolos y la fuerza de su cohesión frente a los otros sectores de la sociedad, y también como momentos de disputas en torno al significado de la fecha, a través de los cuales es posible observar tanto la influencia de la circulación de las ideas como las contradicciones del movimiento obrero internacional en el paso del siglo XIX al siglo XX.

La hipótesis direccionadora del artículo es que las conmemoraciones del Primero de Mayo en la ciudad de Porto Alegre se tornaron momentos privilegiados en la construcción de una identidad obrera, pues—al congregar trabajadores de diversos oficios, hombres y mujeres que, vistiendo su ropa festiva y portando estandartes y banderas de sus asociaciones, marchaban lado a lado—reforzaban nociones de cohesión y unidad, así como de honorabilidad, marcando la distinción de los trabajadores tanto en relación a los explotadores capitalistas como a las clases peligrosas, aquellos que se encontraban fuera del mundo productivo, indigentes y/o delincuentes o que vivían de forma considerada deshonrosa, de la prostitución por ejemplo (Chalhoub 1986; Chevallier 2002; Engels 1985; Guimarães 1981).

En cuanto al análisis empírico, son utilizadas principalmente fuentes periodísticas. Los vehículos estudiados pueden ser divididos en cuatro categorías. Inicialmente, los diarios obreros, *A Democracia*, periódico socialista que circuló de 1905 a 1907 y *A Luta*, de militantes anarquistas, analizado de 1906 a 1911. Una preocupación constante de los mismos era la de informar para formar, definiendo posturas y características a ser seguidas o evitadas, para ello recurrían a discursos de autoridades, traducciones y vulgarizaciones de textos publicados en el exterior y otros estados y explicaciones didácticas de articulistas locales.

Al referirme a los socialistas o anarquistas portoalegrenses hablo de personas, como Francisco Xavier da Costa, Luiz Derive, Carlos Cavaco,

Guilherme Koch, en el primer caso, y de Polydoro dos Santos, Henrique Martins, Christiano y Djalma Fettermann, en el segundo, militantes que trabajaban en diversos oficios en las oficinas tipográficas de la ciudad o en otras actividades, como albañiles, metalúrgicos, químicos, pero que igualmente escribían artículos para los periódicos obreros en los que postulaban versiones difusas de estas líneas teórico-ideológicas.

Los dos grupos, por ellos representados, se juntaban, entre otras cosas, por la defensa de los derechos obreros, con énfasis en la conquista de la jornada de ocho horas, por las campañas en pro de la educación, así como por la condena de los vicios, además de defender la organización sindical de los obreros y la declaración de huelga como medio eficaz de presión y conquista de demandas. No obstante, divergían en la opción política y partidaria de los primeros, a la cual los segundos se contraponían con tácticas de acción directa, en el campo económico, y con la organización autónoma de entidades obreras, especialmente escuelas y sindicatos.

En la segunda categoría de los periódicos estudiados, están aquellos comerciales que tenían entre sus redactores militantes o simpatizantes del movimiento obrero, como es el caso del *Gazetinha*, analizado de 1896 a 1898; y que debido a la aproximación de su propietario al ideario socialista fue el primer periódico de la ciudad en poseer una columna obrera y, por consiguiente, en realizar una cobertura bastante minuciosa de las conmemoraciones del Primero de Mayo portoalegrense, aún a fines del siglo XIX.

En la tercera categoría, están los periódicos comerciales que se presentaban como órganos independientes, es decir, que no pertenecían al gobierno del estado y que ayudaban a percibir los discursos de otros sectores de la sociedad, como los empresarios, políticos y profesionales liberales, respecto al proletariado. Además, esos vehículos permiten acompañar el desarrollo de determinados hechos importantes, cuando las fuentes obreras son raras o desaparecen completamente, como por ejemplo en la cobertura de las conmemoraciones del Primero de Mayo del *Correio do Povo*, de la cual atenderé el período que transcurre entre los años 1911 a 1920 para realizar el análisis propuesto, tal situación se debe al hecho de que la mayor parte de los periódicos obreros del período desaparecieron durante la represión gubernamental que siguió a la huelga general de 1919, que resultó, entre otras medidas, en el cierre de la Federação Operária do Rio Grande do Sul (FORGS), en la prisión de militantes y en la destrucción de diarios y demás documentos (Gertz 1989).

Por falta de periódicos obreros, recurrí al *Correio do Povo*, y a un proceso criminal (Processo-Crime: 856, Maço: 53, Estante: 29, 1917) contra obreros que se involucraron en un gran tumulto decurrente de una huelga en el año 1917 pues aunque esa fuente no hable directamente de la información en cuestión, ayuda a contextualizarla en relación a las vivencias obreras de aquél momento.

Y, finalmente, el diario *A Federação*, órgano del Partido Republicano Rio-Grandense y, por extensión, del gobierno del estado, donde se encuentra la voz oficial respecto al movimiento y de las manifestaciones obreras en la ciudad.

Antes de comenzar el análisis, juzgo necesario contextualizar brevemente el panorama histórico nacional y regional para que se pueda comprender mejor la importancia y las características de nuestro objeto de estudio.

El proceso de industrialización brasileño correspondió, de forma general, a la época de la proclamación de la república (1889). El sistema republicano organizado en el país incorporó los principios federativos, el liberalismo económico y una ampliación apenas formal de la representatividad política, dado que mantuvo parte de la legislación imperial que prohibía el voto a los analfabetos y negó derechos políticos a los extranjeros, importante parcela del proletariado en aquél momento.

La problemática social era profundizada por la forma en que fue abolida la esclavitud (1888), sin indemnización, ni garantías de supervivencia de los ex esclavos, y por el ingreso de un masivo contingente humano, proveniente del proceso inmigratorio. Por eso no tenían vías institucionales de expresión que permitiesen dirimir sus conflictos; los mecanismos que el estado disponía eran los creados en la experiencia agro-exportadora de base esclavista y, por tanto, incompatibles con la nueva realidad urbano-industrial en curso.

La violencia e intolerancia del gobierno ante las reivindicaciones obreras, las leyes represivas y de expulsión de extranjeros, el tratamiento de la cuestión social como caso de policía, o la simple negación de su existencia, fueron actitudes comunes a lo largo de todo el período conocido como Primera República (1889–1930) y reflejan, tanto la inadecuación del estado en proveer una legislación social reguladora de las relaciones obrero-patronales, como las dificultades de organización y resistencia que los trabajadores precisaron enfrentar para garantizar derechos mínimos.

En ese contexto, como destaca Silvia Petersen, desde mediados del siglo XIX hay manifestaciones aisladas del socialismo en Brasil, pero a partir de 1890 tales manifestaciones aparecen de forma más estructurada y amplia, haciendo que en los últimos años del siglo XIX y en los primeros del XX sus señales sean más visibles que las de cualquier otra tendencia ideológica, lo que no significa inexistencia de ambigüedades y conflictos al interior de su militancia.

Así, las primeras manifestaciones alusivas al Primero de Mayo en Brasil procedieron de centros y partidos socialistas y transcurrieron bajo el liderazgo de intelectuales, profesionales liberales o militantes de tendencias socializantes que de obreros (Petersen 1981, 15).

A título de ejemplo, en Rio de Janeiro, según Luciana Arêas, las conmemoraciones del Primero de Mayo se iniciaron en 1891 y fueron marcadas,

especialmente a partir de los primeros años del siglo XX, por la combinación de manifestaciones y festividades con misas, cortejos, *picnics* y bailes, que siempre dividieron las opiniones de los líderes obreros tanto en torno del significado de la fecha como en la forma de su conmemoración.

No obstante, a partir de 1910, las festividades promovidas por las asociaciones obreras pasaron a enfrentar la competencia de aquellas promovidas por empresarios y por el gobierno. En ese sentido, según Arêas (1997–1998, 16–17), existía una campaña de apropiación de la fecha por parte del poder público que defendía “la transformación progresiva del Primero de Mayo en feriado oficial”, situación efectuada en 1924, cuando el presidente Artur Bernardes decretó que la fecha sería considerada feriado nacional.

En Rio Grande do Sul la instauración del sistema republicano fue marcada por las peculiaridades de la política local. Como observa Céli Pinto, el movimiento republicano rio-grandense estuvo marcado por el hecho de que sus fundadores eran jóvenes, con instrucción superior, sin vínculos con el Partido Liberal y se declaraban positivistas, organizando un programa partidario próximo de las propuestas de Augusto Comte en su obra *Política positiva* (Pinto 1986, 8–10).

Esas características regionales hicieron que el proceso de implantación del sistema republicano local obedeciese a una lógica distinta de las otras partes del país pues si en los demás estados de la federación los partidos republicanos se legitimaron por congregarse las fuerzas de la élite Liberal y, así, no necesitaron buscar apoyo fuera de ellas, en el caso rio-grandense, el Partido Republicano (PRR) solo consiguió llegar a la presidencia del estado gracias a la ayuda del gobierno de la nación.

La situación política, no obstante, se mantuvo bastante conturbada: entre 1889 y 1897 el estado fue gobernado por diez presidentes diferentes y, a pesar de que el PRR había elegido (de forma fraudulenta) todos los diputados que votaron la Constitución Estadual de 1891, no consiguió consolidar la posición adquirida, dado que la oposición no se contentó con la derrota, provocando una violenta guerra civil, conocida como revolución federalista (1893–1895), ganada por el Presidente Estadual Júlio de Castilhos, nuevamente con apoyo de la unión.

Todas esas confrontaciones por el dominio político, acrecentadas por la idea de la “incorporación del proletariado al organismo social” y defendida por la doctrina positivista, hicieron que los líderes del PRR procurasen establecer acuerdos con los líderes obreros del estado y en especial los socialistas portoalegrenses.

Una manera de buscar ese apoyo era defender ideas de integración y armonía social, como la expresada por Júlio de Castilhos en un editorial de *A Federação* en 1892:

Delante los estragos profundos y las calamidades nunca vistas que la anarquía, como el semillero del mal desparramada sobre el territorio rio-grandense, com-

pete que tengamos ánimo altamente patriótico, corazón sinceramente republicano, espíritu despachado de egoísmo bastardo, a fin de conjurar la crisis y reconstruir los servicios públicos, garantizando a la agricultura, al comercio, a los industriales, a la masa del proletariado, en fin, a sus más caras y desdeñadas garantías. (de Castilhos 1892)

En ese pasaje, al referirse a la anarquía, Castilhos utiliza el término como sinónimo de los disturbios y desordenes generalizados que siguieron a la lucha por el poder tras la proclamación de la República, aún no hay alusiones al anarquismo como doctrina social. No obstante, esa palabra, cargada de sentido peyorativo, pasó a ser empleada siempre que grupos obreros, anarquistas o no, amenazaron romper con el orden vigente.

Otra forma de aproximación al proletariado, bastante utilizada por los líderes del PRR, era la cooptación política de militantes, especialmente los socialistas, que manifestaron, durante los años iniciales del nuevo régimen, confianza en tener el estado como interlocutor, mediador de las demandas sociales y protector.

Adhemar Lourenço da Silva Jr. (1996, 7) defiende la idea de que las “disputas en la ‘gran política’ no abren apenas espacio para la emergencia de demandas obreras, sino que garantizan un espacio efectivo de negociación de esas demandas”. Por otro lado, por más que hubiese algún espacio de negociación entre patrones y obreros, mediada por los poderes públicos, no se puede descuidar el hecho de que, en general, la postura del PRR decepcionó tanto algunos líderes, que acabaron rompiendo con el Partido, como a las organizaciones obreras socialistas que, paulatinamente, pasaron a defender la idea de la fundación de un partido legítimamente obrero.

Un caso que ilustra esa situación es el de Octaviano Manoel de Oliveira, propietario del diario *Gazetinha*. Según Benito Schmidt (2004, 75), “Octaviano comenzó en la prensa como entregador de *A Federação*” y acostumbraba, apoyándose en ese pasado, “reafirmar su condición de ‘republicano histórico’ de que se gloriaba y los servicios y méritos prestados a la causa de la República. Servicios que, según él, ‘no habían sido debidamente reconocidos’”. En la reflexión de Schmidt, la frustración de Octaviano con el régimen instaurado en 1889 puede haber motivado, como a tantos otros, su adhesión a los ideales socialistas.

Referente a los rituales obreros y a las conmemoraciones del Primero de Mayo, no se registra la participación organizada de postulantes del ideario positivista en las manifestaciones de la fecha a lo largo de la Primera República. De forma semejante, las autoridades estatales mantuvieron siempre cierto distanciamiento, sin ignorar completamente las manifestaciones obreras, pero insistiendo en el carácter festivo y pacífico que debería marcar las conmemoraciones.

En 1896, cuando el *Gazetinha* reportó por primera vez la conmemoración del Primero de Mayo en Porto Alegre, la ciudad contaba con aproximadamente cinco mil obreros, siendo la mayoría hombres y descendientes de

inmigrantes alemanes e italianos (Pesavento 1988). En este sentido, es importante señalar que Rio Grande do Sul recibió, desde 1824, grupos sucesivos de inmigrantes europeos que pasaron a colonizar la región nordeste del estado. Porto Alegre, ligándose a esa región a través del Rio dos Sinos, se torno el punto de consumo privilegiado de su producción. Relación que se intensificó con la llegada del ferrocarril a las ciudades de São Leopoldo, en 1874, y Novo Hamburgo, en 1876 (Singer 1977).

Uno de los resultados significativos de esa integración con la economía colonial fue la gran transformación urbana que marcó la ciudad y la realización de diversas obras públicas que permitieron que Porto Alegre recibiera nuevos grupos de trabajadores, que afluyeron tanto del interior del estado y de otras partes del país así como del exterior.

De esa forma, en el pasaje para el siglo XX, Porto Alegre pasó por un crecimiento urbano acelerado. Juntamente con la población, crecieron los problemas habitacionales de la ciudad, los conventillos aumentaron más de cuatro veces, de trescientos en 1890 pasaron a más de mil doscientos en 1904 (Rio Grande do Sul 1893, 156; Rio Grande do Sul 1913; *A Federação* 1914, 24). El número de indigentes también creció, aumentando la preocupación de un potencial desorden urbano.

En ese sentido, Cláudia Mauch apunta que, desde fines del siglo XIX, el policiamiento de Porto Alegre venía pasando por modificaciones importantes. La principal fue "la constitución de una policía civil municipal especializada en la prevención de delitos y transgresiones, tales como desórdenes, embriaguez y prostitución". La *Policía Administrativa*, creada en 1896, tenía la atribución de ejercer "en el espacio público una vigilancia sistemática sobre una parcela de la población considerada 'sospechosa'" (Mauch 1994, 9).

Además de los antiguos conventillos, nuevos núcleos (o ayuntamientos) poblacionales pasaron a ser escenario de convivencia de diversos grupos étnicos y esa situación acabó por marcar la geografía de la ciudad. Ejemplar, en ese sentido, es la ocupación del Cuarto Distrito, región obrera formada por los barrios São João y Navégnates, originaria tanto de la llegada de inmigrantes alemanes y de otras nacionalidades como de la concentración de trabajadores de descendencia alemana provenientes de São Leopoldo y otras regiones del estado (Fortes 2004).

Entre otras consecuencias de esa formación del proletariado, de forma semejante a lo que ocurrió en el resto del país, las primeras entidades obreras de carácter reivindicativo de Porto Alegre también fueron creadas por socialistas, en ese caso, predominantemente por alemanes o sus descendientes. La primera de ellas fue la *Allgemeiner Arbeiter Verein* (Unión General de Trabajadores), fundada en 1892 y que funcionó hasta la década de 1930 (Gertz 1990). Desde el principio, una de las características de la *Allgemeiner* fue la difusión del pensamiento social-demócrata alemán y la divulgación de la vida y obra de algunos de sus pensadores. Aunque

las conmemoraciones del Primero de Mayo en Porto Alegre también tuvieron, entre sus iniciadores, miembros de esa entidad.

En la ciudad de Porto Alegre, como fue dicho, la primera referencia a la conmemoración del Primero de Mayo, encontrada en la prensa, es de 1896, reportada por el periódico *Gazetinha*. En aquel año, según el diario *Gazetinha* del 3 de mayo de 1896, "bastante animadas estuvieron las fiestas promovidas por la Liga Operária Internacional."

Por el relato, se sabe que la aurora de aquel Primero de Mayo fue saludada con música y fuegos y que, a las nueve horas de la mañana, los obreros de la fábrica de calzados *Progresso Industrial* desfilaron, llevando al frente su estandarte, y fueron en seguida a reunirse al gran número de trabajadores que se organizaban en cortejo en la Plaza da Conceição. Allí se realizaron algunos discursos y después se formó una gran marcha.

De acuerdo con el periódico, "a las dos horas de la tarde, nuevamente reunidos en el mismo local, siguieron incorporados, al son de bandas de música y vivas, para el suburbio, donde se hicieron escuchar diversos oradores brasileños, italianos y alemanes" y, después, "siguieron diversiones que tuvieron término al caer la tarde". Algunos detalles del relato nos llaman especial atención:

En el cortejo obrero, sea por la mañana o por la tarde, se veían una Bandera Nacional, encima de la cual había un ramillete, lindo estandarte de seda, bordado en oro, del personal de la fábrica "Progresso Industrial" y tres banderas rojas con el centro pintado en tinta blanca y en grandes caracteres el refrán "¡Viva al Primero de Mayo!" (*Gazetinha*, Porto Alegre, 3 de mayo de 1896, 2)

Se nota, en ese momento, el carácter patriótico o tal vez republicano, reflejado en la presencia de la bandera nacional al frente del cortejo, lo que puede expresar, como he mencionado, la confianza de los organizadores en tener al estado como interlocutor y potencial realizador de las reformas deseadas, situación que puede indicar tanto la dimensión política de la manifestación, como el hecho de que las identidades obrera y republicana aún podían convivir sin mayores conflictos y, tal vez, de manera complementaria en el ritual público de aquel lejano Primero de Mayo portoalegreense.

Una mención más directa a la simbología obrera es colocada al final del texto, informando que, "como distintivo durante el día de fiesta, el obrero, casi que en general, tenía pegado junto a la botonera del saco un lazo rojo" (*Gazetinha*, Porto Alegre, 3 de mayo de 1896, 2). Así, en Porto Alegre se repetía, como en los demás rituales internacionales de la fecha, el uso del rojo. Los obreros portoalegreses revivieron de esa forma, aunque tímidamente, la misma necesidad experimentada por el movimiento obrero internacional de marcar su identidad y su diferencia en el plano simbólico.

En 1897 el Primero de Mayo portoalegreense apareció con contornos más nítidos de gran manifestación obrera. Es nuevamente por las páginas del *Gazetinha* que tomamos conocimiento de los pormenores de los feste-

jos que, en aquel año, se extendieron por dos días (*Gazetinha*, Porto Alegre, 1 de mayo de 1897, edición especial).

La cobertura periodística permite observar los primeros pasos de la organización obrera de la ciudad y la importancia de la fecha para la divulgación de ideas y el asociativismo. Antes de comentar el transcurso de los festejos propiamente dichos, es importante señalar que hubo, por parte de los organizadores, una preocupación en explicar a los obreros portoalegenses el significado y la importancia de la conmemoración.

A continuación, se leía un texto de Francisco Xavier da Costa. En él, el líder socialista comenzaba por dar a entender que, en aquél momento, la fecha pasaba a ser debidamente conmemorada por los trabajadores portoalegenses. En sus palabras: "Al final, el Primero de Mayo va a tener en Porto Alegre la brillante consagración de las clases laboriosas; al final esa expresiva fecha del proletariado universal no pasará desapercibida para el elemento obrero de esta floreciente ciudad y sus alrededores" (citado en Schmidt 2004, 323–351).

El Primero de Mayo era entonces presentado como un momento privilegiado de demarcación, por parte de los obreros, de su lugar en la sociedad. Pero, además, era presentado como un momento de hacer percibir la histórica oposición de los intereses obreros en relación a sus enemigos: los explotadores capitalistas.

Pero, en conformidad con el pensamiento social demócrata de la época, el articulista se proponía demostrar que la transformación de ese estado de cosas no precisaría ocurrir de forma violenta. El advenimiento de un mundo nuevo era así definido:

Si hubiera prudencia de parte a parte en el nuevo continente, él podrá venir sin grandes estremecimientos, sin el cataclismo de las revoluciones.

Tenga juicio la burguesía del nuevo mundo, vaya cediendo al pueblo lo que es del pueblo, facilite . . . deje la burguesía de ser egoísta, y la felicidad general tendrá lugar, habrá paz, progreso, libertad, igualdad y fraternidad. (*Gazetinha*, 6 de mayo de 1897, 1–2)

Y, en seguida, preguntaba: "¿Habrá estado social más bello?" A lo que respondía: "¡De cierto no!"; añadiendo en tono profético: "Pues eso es lo que será el futuro, forzosamente; es por eso que nuestros hermanos de ultramar luchan y se dejan sacrificar". Y hacía la siguiente comparación: "el proletariado de hoy es como el Cristo del que nos hablan las leyendas religiosas; sufre, luchando, para redimir toda la humanidad, para el bienestar de toda la sociedad, sin exclusión de ninguna clase!". Y concluía, resaltando el carácter internacional de la fecha, con la siguiente arenga: "compañeros de Porto Alegre, seamos dignos do nuestro tiempo: cuideemos del futuro . . . sigamos el consejo de Carlos Marx . . . unámonos".

Así, en aquél momento en Porto Alegre la fecha congregaba, sin mayores problemas, el carácter festivo, de confraternización y de protesta. Fue ape-

nas más tarde, con el crecimiento de la influencia anarquista en la ciudad, que el Primero de Mayo pasó a ser asociado con el luto por los mártires de Chicago. En esos primeros años, ellos ni siquiera son mencionados.

Mas, ya se puede percibir, por otro lado, una nota del anticlericalismo que comenzaba a hacerse presente en los escritos obreros del período, o tal vez de la apuesta en la sublime doctrina que comenzaba a establecerse en concurrencia con la cristiana, el socialismo (*Gazetinha*, 6 de mayo de 1897, 1-2).

Otra característica importante, destacada en el texto, era el llamado al asociativismo. En ese sentido, el Primero de Mayo fue, a lo largo de los años, un momento privilegiado para la propaganda de la causa y para la congregación de nuevos afiliados a las asociaciones obreras, intentando llamar la atención del proletariado local para ejemplo de los trabajadores europeos—referencia constante—que habrían alcanzado sus conquistas por medio de su fuerte organización en asociaciones obreras.

Finalizando, el texto realizaba una invocación: “no solamente en el día Primero de Mayo, debemos siempre conservarnos unidos y firmes para la defensa de nuestros derechos de hombres libres y para conseguir la garantía de un futuro feliz” (*Gazetinha*, 6 de mayo de 1897, 1-2).

En la secuencia se puede leer, antes de la programación de los festejos, una nota informando que la comisión organizadora había tomado el cuidado de dirigirse al jefe de policía “a fin de informarle que hoy, día consagrado al proletariado universal, tendría lugar una gran marcha por las calles de esta ciudad”. Y aún, según la nota, el “Dr. Jefe de Policía atentamente la recibió y fue gratísimo por esa comunicación que mucho lo lisonjeaba, la comisión se retiró empeñadísima por el buen acogimiento que tuvo” (*Gazetinha*, 6 de mayo de 1897, 1-2).

Además de mostrar las buenas relaciones de la Comissão Organizadora con las autoridades policiales de la ciudad, la nota permite percibir otra faceta de un discurso importante en aquel período, el de la honorabilidad obrera. Tenía lugar entonces un gran esfuerzo, por parte de los líderes, para demostrar tanto a los obreros, así como al resto de la sociedad, las diferencias existentes entre el proletariado y las clases peligrosas. De esa manera, los desfiles y festejos del Primero de Mayo no podían de forma alguna ser confundidos con motines o manifestaciones violentas, so pena de que, si eso ocurriese, se colocaría en riesgo tal distinción. Por lo tanto, contar con la aquiescencia de la autoridad policial no reforzaba apenas la idea de honorabilidad obrera ante el resto de la sociedad, sino probablemente también hacía que un mayor número de obreros y sus familias se encorajasen a tomar parte en las conmemoraciones.

Por la programación presentada y por la posterior cobertura del evento, podemos deducir que ese Primero de Mayo fue uno de los más solemnemente conmemorados en los primeros años de la organización obrera portoalegrense. Todo lleva a creer que era la intención de la Comissão

Organizadora marcar ese momento como un acto inaugural, que debía quedar en la memoria de todos los participantes.

Así, según la cobertura del *Gazetinha*, a las cinco horas de la mañana la población fue despertada por la explosión de “centenas de fuegos de artificio” y por el sonido de “diversas bandas musicales” que se presentaban en distintos puntos de la ciudad. A las siete horas y treinta minutos se reunieron las asociaciones obreras y el proletariado en general en el centro de la ciudad; allí fueron proferidos discursos alusivos a la fecha, inmediatamente se cantó el himno socialista. En seguida, todos salieron desfilando por las calles, observando el cortejo el orden siguiente:

Comisión de festejos; [primera] Banda de música; tres distinguidas jóvenes llevando ricos vestidos y simbolizando las aspiraciones del pueblo: las excelentísimas jóvenes D. Elisa Sonnenstrahl representando la libertad; D. Antonia Bauer, la reducción de las horas de trabajo; D. Leopoldina Schacherslehner, la República libre; [en seguida] la Bandera Brasileña; Liga Operária Internacional; [otra] Banda de música; la Sociedade União Marítima; Obreros de la Companhia Industrial, con su respectiva banda de música; Caixa dos Operários Navais; Sociedade Operária Sueca; Comisión del Partido Socialista; Allgemeiner Arbeiterverein; Al lado de la bandera de ésta iban dos mozas, vistiendo vestes blancas: doñas Maria Lederhiler y Theresa Zeller-Rethaler. (*Gazetinha*, 6 de mayo de 1897, 1–2)

En el pasaje se observa el cuidado con la forma ritual que se inscribe en la tradición socialista del siglo XIX, así como las principales demandas obreras del período—con énfasis en la reducción de la jornada de trabajo—y las sociedades existentes en la ciudad a fines del siglo XIX. Pero, principalmente, se puede ver el carácter ritual empleado en el desfile: el cortejo, en forma de procesión, es realizado por el hecho de que las señoritas, vestidas de lujo o de blanco, simbolizan las más importantes y puras aspiraciones obreras.

Por el mismo periódico sabemos aún que las graciosas jóvenes Elisa Sonnenstrahl y Leopoldina Schacherslehner pronunciaron discursos y recitaron poesías durante las conmemoraciones de aquel Primero de Mayo (*Gazetinha*, 6 de mayo de 1897, 1–2). No es posible percibir, sin embargo, la continuidad de la participación de esas mozas en las actividades públicas del movimiento obrero a lo largo de los años. Sabemos que la señorita Leopoldina Schacherslehner se tornó, en el año 1898, la Señora Xavier da Costa (Schmidt 2004, 93) y esa relación, probablemente, contribuyó para que estrechase sus lazos con el grupo de militantes socialistas de la ciudad.

Subrayaba aún la cobertura periodística que, a inicios de la tarde, los obreros realizaron un nuevo desfile, “precedidos de sus familias y de bandas musicales” y después rumbearon a la Chacra Mostardeiro, en el barrio Moinhos de Vento, donde prosiguieron las actividades festivas y un picnic.

No obstante, en 1897, las festividades no se restringieron al Primero de Mayo. Al día siguiente, aún conforme el relato del *Gazetinha* (6 de mayo

de 1897, 1-2), "las clases laboriosas realizaron, como llave de oro a sus ruidosos festejos de ese año, otro picnic en honor de las señoras y de los niños". En ese segundo día, habrían comparecido "todas las sociedades que tomaron parte en las anteriores festividades", siendo escogido "para esta diversión aún el bosque en los Moinhos de Ventos".

Con la prosecución del relato, se puede saber que, al finalizar la tarde, retornaron los obreros, formando enorme cortejo, que se desconcentró en el centro de la ciudad. Finalizando la cobertura, subrayaba el *Gazetinha* "un viva a los obreros por el buen orden con el que se condujeron por las calles las más intensas expresiones a los sentimientos" (*Gazetinha*, 6 de mayo de 1897, 2).

Aún según el *Gazetinha*, se puede percibir que, para las mujeres obreras, la conducta socialmente aceptada en las manifestaciones del Primero de Mayo estaba impregnada de los cánones de la época, definidores de la feminidad. Así, en sus apariciones públicas ellas cantaban, recitaban poesías, distribuían flores, portaban lazos y cintas, llevaban consigo banderas y estandartes (bordados previamente por manos femeninas) y cargaban sus hijos.

A inicios del siglo XX, un creciente número de trabajadores portoalegrenses estaba dejando de ser artesano para tornarse obrero. Corroborando esa idea, el estudio de Joan Bak (2000 y 2003), sobre la primera huelga general de la ciudad, ocurrida en octubre de 1906,¹ demuestra que uno de los trazos importantes de aquel contexto era justamente el hecho de que el número de artífices especializados y de talleres artesanales estaba disminuyendo considerablemente, dando lugar a las fábricas y al trabajo obrero. En aquel momento, el número de industrias con más de doscientos obreros aún no llegaba a una decena, pero ya había un creciente número de pequeñas fábricas que comportaban entre cincuenta y cien obreros. Esos establecimientos se tornaron, según la autora, "el primer campo de batalla de los conflictos por cambios en las relaciones sociales de producción" (Bak 2003, 186).

Bak analizó las transformaciones identitarias por las cuales pasaban los trabajadores portoalegrenses, observándolas a partir de tres cambios estructurales: la introducción de nuevas modalidades de producción, que desorganizaban los antiguos hábitos familiares de trabajo artesanal; el crecimiento y transformación de las comunidades que, recibiendo nuevas levas de inmigrantes, intensificaron las relaciones interétnicas al interior del mundo del trabajo y el aumento del número de mujeres asalariadas, llevando para el universo obrero cuestiones de género que anteriormente eran vividas apenas en ámbito privado.

1. Esa es la primera huelga general del estado de Rio Grande do Sul; se estima que la mayoría de los obreros de la ciudad haya paralizado sus actividades por veintiún días, durante octubre de 1906 (Schmidt 2005).

A pesar de todo, la forma de homenajear el Primero de Mayo en Porto Alegre parece haberse modificado poco. Por lo que demuestran las fuentes consultadas, se siguió la fórmula de reunión en plaza pública, cortejo por las calles y picnics, juegos y diversiones en la misma chacra, en el Barrio Moinhos de Vento.

No obstante, en algunos momentos se acentuó, en la cobertura periódica, el carácter festivo de la fecha. Por ejemplo, en el Primero de Mayo de 1906, la prensa comercial se esmeró en resaltar el carácter pacífico de las conmemoraciones. Según *O Independente*: "En esta nuestra patria la fiesta del Primero de Mayo es enteramente pacífica y no presenta ese espíritu de revuelta que la caracteriza en las naciones del viejo mundo" (*O Independente*, Porto Alegre, 3 de mayo de 1906, 2).

La versión presentada por el gobierno del estado reforzaba, igualmente, los motivos de conmemoración. Según un artículo titulado "Festa do Trabalho", publicado en *A Federação*, el Primero de Mayo sería el momento de una "celebración festiva" ya que los obreros portoalegreses estaban edificados por la "supresión de las distinciones sociales que aún en la vieja Europa y en otros países conservan hombres del trabajo en plano secundario". Tales distinciones sociales ya habrían sido "expulsas de nuestra tierra por la Constitución Rio-Grandense de 14 de julio [de 1891]". En las palabras del periódico oficial, en Porto Alegre todos los obreros eran beneficiarios de un régimen que les aseguraba la igualdad, "tan perfecta cuanto la practicada en las sociedades más avanzadas" (*A Federação*, Porto Alegre, 1 de mayo de 1906, 1).

Contradictoriamente, la ciudad estaba a pocos meses de vivir su primera huelga general que, si no la paralizó por completo, hizo que gran parte del comercio, obras e industrias tuviesen que cerrar sus puertas, teniendo, entre sus principales reivindicaciones, la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas diarias y, entre sus más importantes resultados, la creación de la FORGS.²

Esa situación hace suponer que el empeño en la propagación de la perspectiva de una integración pacífica entre capital y trabajo, por parte de la prensa comercial y del periódico oficial, podría estar encubriendo la realidad de que la lucha de clases ya estaba instaurada en la ciudad.

En 1907, aún prevalecía el carácter festivo del Primero de Mayo, el diferencial de ese día de conmemoraciones, en relación a los años anteriores, parece haber quedado a cargo de las discusiones realizadas en la parte de la noche. Según *A Democracia*: "A las 7 [y media] se reunió de nuevo el proletariado, en el 'Polytheama', donde, debía tener lugar la reunión [para]

2. El *Primeiro Congresso Operário Brasileiro*, realizado en Rio de Janeiro, en abril de 1906, estableció la conquista de las ocho horas diarias de labor como una reivindicación inmediata, haciendo que esa demanda entrase definitivamente en el orden del día de las organizaciones obreras.

discutirse y votarse una resolución a propósito del proyecto de protección e indemnización a los obreros víctimas de desastres presentado al Congreso por el Diputado Federal Dr. Medeiros e Albuquerque" (*A Democracia*, Porto Alegre, 7 de mayo de 1907, 2).

Aún según el diario, la referida reunión había sido propuesta para que el proletariado portoalegreense "influyese en el caso, conforme la invitación hecha por nuestros compañeros de São Paulo". Una de las principales preocupaciones de la noche era que el proyecto de ley, en el caso de que fuera aprobado en la Cámara de Diputados, sería vigente apenas para el estado de Rio de Janeiro. A esa situación se contraponían los líderes obreros portoalegreses, defendiendo, además de ello, que el referido proyecto de ley estuviese dirigido no solo hacia la indemnización, sino también a la prevención de accidentes. Tal resolución aún sería discutida por las demás entidades representativas del proletariado local, para después ser enviada al Congreso Nacional, por intermedio de los "compañeros de São Paulo" (*A Democracia*, Porto Alegre, 7 de mayo de 1907, 2).

Dos aspectos nos llaman la atención en ese momento. El primero se refiere al hecho de que la corriente socialista parecía continuar predominando en la organización de las conmemoraciones del Primero de Mayo en Porto Alegre, manteniéndole el carácter al mismo tiempo de manifestación obrera y de día festivo.

El segundo se relaciona con la mención, cada vez más clara, a la regulación estatal de las relaciones laborales que, en ese momento, parecían contar con el apoyo de líderes de otras regiones de Brasil, los mencionados compañeros de São Paulo, con los cuales el liderazgo local tenía intercambio y se organizaba para presionar al Congresso Nacional.

No obstante, en el transcurso de los años, vemos que el espacio ocupado por los socialistas en la dirección del movimiento obrero portoalegreense comienza a ser cada vez más disputado con los líderes anarquistas. El año 1907 es emblemático en ese sentido, especialmente por la dimensión periodística otorgada a las disputas y polémicas entre los dos grupos.

Una de las formas de garantizar la diferenciación de las dos corrientes al interior del movimiento obrero, pasaba por el énfasis en la distinción de las conductas de unos y otros; así, un asunto que ya era recurrentemente suscitado por los socialistas pasó a aparecer cada vez más en su discurso: la necesidad de mantener el carácter pacífico de las manifestaciones obreras.

De esa manera, se observa en *A Democracia*, el empeño de sus redactores en mostrar ejemplos de lugares donde el socialismo estaba más avanzado, como Alemania y Bélgica, y en relacionar tal avance con la forma como eran conducidas las manifestaciones obreras en aquellos países, la idea central era "Nada de medios extremos de lucha cuando no lo exigían necesidades extremas".

La explicación socialista, que dejaba entrever un conflicto latente, se desarrollaba de la siguiente forma: "ellos [obreros europeos], como no-

sotros ahora, sufrieron, en principio, la tentativa de desorientación, ejercida por explotadores en beneficio propio, por perversos de nacimiento y por imbéciles". Y en seguida aconsejaba: Tratemos de organizarnos, pero siempre calmos, prudentes y con firmeza . . . evitemos que nuestros compañeros de clase se dejen llevar por malos consejeros, por la vereda del odio (*A Democracia*, Porto Alegre, 7 de mayo de 1907, 2).

Las conmemoraciones y el significado del Primero de Mayo tampoco quedaron inmunes a esa disputa. Así, el proletariado portoalegrense pasó a convivir con dos variantes ideológicas respecto de la fecha. La primera, de los socialistas, presentando el día como el gran "feriado de la confraternización universal, o sea [de la] social democracia en todos los países", instituido "en 14/07/1889, cuando se conmemoraba el centenario de la toma de la Bastilla", y cuyo principal objetivo sería la transformación de la sociedad para bien de todos los hombres.³

La versión anarquista para la fecha en Porto Alegre llegó por las páginas del periódico *A Luta*. En ellas, el articulista presentó el Primero de Mayo como "el aniversario del inicio de la lucha formidable que el proletariado americano sustentó en pro de las ocho horas de trabajo, lucha que tuvo por epílogo la sangrienta venganza de la burguesía que hizo ahorcar los extremados propagadores anarquistas Engels, Spies, Fischer, Parsons y Lingg, en 1887" (*A Luta*, Porto Alegre, 1 de mayo de 1908, 1).

La propuesta de los líderes anarquistas era, por tanto, de que el Primero de Mayo debería representar "un escupitajo en la cara de la burguesía criminal" y un momento de "recordación de sus monstruosidades y para que también demostrado quede no haber violencia alguna empleada por el proletariado que aquella se iguale en fiereza y perversidad" (*A Luta*, Porto Alegre, 1 de mayo de 1908, 1).

En ese momento, el discurso anarquista presentaba, a los obreros portoalegrenses, los ejecutores de los mártires de Chicago como "bárbaros modernos", "Torquemadas del Capital", "canes togados", "hombres sin entrañas". Y reivindicaba que los obreros no podrían ser indiferentes a los "crímenes monstruosos de la burguesía", enmendando que los trabajadores portoalegrenses deberían comprender "como merecen desprecio los villanos y los hipócritas que nos vienen a aconsejar calma en la lucha contra la violencia organizada"; defendiendo, por otro lado, que "contra la violencia solo la violencia podrá vencer" (*A Luta*, Porto Alegre, 1 de mayo de 1908, 1).

En ese período, coincidente con el momento de ascenso de los líderes anarquistas a la dirección de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) (Baily, 1985, 31), se acentuaron las relaciones del liderazgo anar-

3. "Manifiesto de Primeiro de Maio de 1907: Aos operários do Rio Grande do Sul e especialmente aos de Porto Alegre". *A Democracia*, 1 de mayo de 1907, 1 (con versión en alemán).

quista portoalegrense con la organización obrera de aquel país. Así, por ejemplo, publicaron en *A Luta* una circular al “proletariado sudamericano”, enviada por la FORA proponiendo, a los centros obreros de América del Sur, la realización de un Congresso Operário Internacional para, entre otros objetivos, discutir “las necesidades económicas y sociales de sus respectivos países y la situación del proletariado en frente de la burguesía y de los gobernantes” y para combinar “una lucha conjunta y al mismo tiempo lanzar las bases de la *Grande Federação Operaria Sul-Americana*” (*A Luta*, Porto Alegre, 1 de mayo de 1908, 1).

No obstante, por lo menos oficialmente, una vez que la dirección de la FORGS estaba en manos de los socialistas, el Primero de Mayo en Porto Alegre aún seguía la versión social demócrata. Así, en 1909, fue distribuido un boletín en portugués y alemán informando sobre los festejos y reforzando el significado de la fecha: “La conmemoración del Primero de Mayo recuerda que el proletariado posee aspiraciones elevadas y lucha por la realización de ellas”. Se acentuaba, en ese comunicado, el carácter internacionalista y las preocupaciones con el aumento de las tensiones beligerantes en Europa (*Correio do Povo*, Porto Alegre, 1 de mayo de 1909, 1).

Los líderes anarquistas, a través del Grupo Libertário Solidariedade, a su turno, se propusieron marcar la fecha con la reorganización de la escuela nocturna Eliseu Réclus, resaltando la necesidad de soluciones autónomas para el problema de las precarias condiciones de la educación obrera e incentivando la conducta de aquellos que, a despecho de todas las dificultades, se interesaban por estudiar (*A Luta*, 1 de junio de 1909, 2).

En 1910 ocurrió una competencia entre organizaciones socialistas y anarquistas. El programa de la FORGS preveía la fórmula consagrada en los años anteriores: cortejo partiendo de la *Federação*, con las sociedades afiliadas, Lyra Operária, inauguración de la piedra fundamental del *Atheu Operário*, discursos, partido de fútbol por la tarde (con *cervejada* entre vencedores y vencidos) y, a la noche, fiesta conmemorativa con presentación del Grêmio Dramático Operário Francisco Xavier da Costa.

Ya la União Operária Internacional, asociación que en ese momento congregaba los militantes anarquistas, se proponía organizar tres conferencias: una sobre “El origen del Primero de Mayo”; otra sobre “El Primero de Mayo en el movimiento obrero”; y finalmente sobre “El proletariado y el Primero de Mayo”, informando que en todos los locales serían distribuidos ejemplares del diario anarquista *A Luta* (*Correio do Povo*, 1 de mayo de 1910, 4). Aunque no se pueda afirmar con certeza, parece que los socialistas, utilizando la forma ritual consagrada, captaron mayores simpatías entre el público participante.

En 1911, Xavier da Costa ya no estaba más al frente de la dirección de la FORGS, pero la presentación de la fecha no sufrió ninguna gran modificación. A través de un boletín, informaba la FORGS que “por la 22ª vez la democracia-social conmemora el Primero de Mayo en todos los países

civilizados viniendo más una vez a presentar sus justas y naturales reclamaciones" (*Correio do Povo*, 1 de mayo de 1911, 3).

Entre esas reivindicaciones, estaba la histórica por la jornada de ocho horas diarias de trabajo y la reedición de la demanda de 1907, por la creación de "una ley que ampare los proletarios víctimas de desastres que con el desarrollo industrial cada día más se multiplican".

La novedad en aquel año, no obstante, apareció en la frase final del boletín, avisando que sería "muy del agrado de los obreros si la policía no se hiciera representar en las conmemoraciones del Primero de Mayo". Los organizadores deseaban probar que "el orden reinante en los años anteriores no se debe a la acción de la policía y sí es resultado de la disciplina que los trabajadores saben mantener" (*Correio do Povo*, 1 de mayo de 1911, 3).

Se nota, así, por un lado, la manutención de un tipo de conmemoración muy próxima de las anteriores, conservándose tanto el discurso cuanto el programa rutinario (cortejo, acompañado de bandas musicales, y discursos de la directiva de la FORGS); pero existe una considerable modificación en la relación con la autoridad policial, actitud que puede indicar el inicio de la influencia más directa de los militantes anarquistas en la entidad.

En 1912, sabemos, también por el *Correio do Povo*, que la FORGS estaba organizando, como punto culminante de aquel Primero de Mayo, festejos de bautismos de estandartes de las entidades afiliadas, además de una sesión con discursos, contando aún con la distribución de un número especial de *A Luta* (*Correio do Povo*, 1 de mayo de 1912, 1-5).

En cuanto a esa referencia a la manutención de las ceremonias de bautismos de estandartes, anteriormente tan criticadas, pienso que se puede inferir que ellas demuestran el reconocimiento, no necesariamente consciente, por parte de los líderes anarquistas, ahora en la dirección de la FORGS, de la importancia de los símbolos en la vida de las asociaciones obreras, además de las posibilidades pedagógicas inherentes a su utilización. Es decir que, se debe observar, según Baczko (1991, 29), "la función del símbolo no es apenas de instituir distinciones sino también de introducir valores y de modelar conductas individuales y colectivas".

En ese sentido, el estandarte es un símbolo privilegiado para la demostración de los sentimientos de solidaridad, fuerza, honorabilidad y aspiraciones futuras de una asociación obrera, de la misma forma que el conjunto de esos estandartes, en desfile en el Primero de Mayo, demuestra, al mismo tiempo, el reconocimiento de las peculiaridades de cada oficio, en ellos representados, y la necesidad del establecimiento de solidaridades que refuerzan la importancia del proletariado en su totalidad, acción fundamental en la construcción de una identidad colectiva.

Mientras tanto, en 1913, la FORGS se pronunció oficialmente, a través de un informe distribuido por la ciudad, por la condenación de las conmemoraciones festivas del Primero de Mayo, recordando en seguida el

ahorcamiento de los mártires de Chicago y añadiendo que “desde entonces esta fecha ha sido señalada por todas partes con luchas formidables en las cuales el proletariado mucha sangre ha derramado en defensa de sus ideales” (*Correio do Povo*, 1 de mayo de 1913, 3).

En ese punto es interesante percibir, en concordancia con el análisis de Claudio Batalha, que sin que necesariamente se diesen cuenta, los líderes anarquistas, utilizando el tema “de los ‘mártires’, así como de sus implicaciones simbólicas, [también] acentuaban los aspectos comunes entre ciertos elementos del discurso obrero y de la religión” (Batalha, Silva y Fortes 2004, 18). En ese caso, la aproximación acontecía por la defensa de la posibilidad de redención por medio del sacrificio de aquellos que, manteniendo la coherencia entre ideas y actos, no temieron entregar la propia vida en nombre de la causa.

Ese asunto puede apuntar hacia algunos factores variados. Así, además de la tradicional disputa por espacios de liderazgo en el interior del movimiento obrero, es posible pensar que lo que estaba en juego era también una disputa por la manera como el proletariado se presentaría frente a la sociedad, como sería reconocido por ella y como delimitaría sus territorios ante otras clases sociales.

A pesar de sus diferencias, los líderes obreros de Porto Alegre parecían concordar en un punto: “quien no es visto no es recordado”; por lo tanto, independientemente de las controversias en torno de las formas de conmemorar y de los significados de la fecha, todos entendían que ese día debería ser marcado por la demostración pública de la presencia obrera en la ciudad, fuese en desfiles al son de bandas marciales, al estruendo de fuegos, o en mítines y manifestaciones de protesta. Así, los obreros deberían tomar las calles, mostrarse y ser reconocidos por el conjunto de la población en su orgullo de ser obreros.

En 1914, por la retrospectiva de las actividades realizadas, se sabe que los obreros y entidades afiliadas a la FORGS contrariamente a lo que ha sucedido en años anteriores retiraron de la conmemoración de 1° de mayo el carácter festivo que le era dado; o, por lo menos, era esa la intención de la nueva directiva de la *Federação*.

Según el relato hecho por el anarquista Henrique Martins,⁴ recién llegado de Rio de Janeiro, en aquel año se procuró a través de una conferencia “demostrar que el carácter de la conmemoración del 1° de mayo lejos de ser festivo debía ser una oportunidad para que el proletariado protestase contra las iniquidades que sufre la clase trabajadora en todos los rincones del mundo, arengando a la unión de los obreros”.

4. En 1911, después de trabar fuertes polémicas contra Xavier da Costa, el tipógrafo Henrique Martins fue procesado por calumnia y difamación. Condenado, huyó para Rio de Janeiro, donde adoptó el pseudónimo Cecílio Vilar. Retornó a Porto Alegre en 1914, actuando en la huelga de 1917 (Bilhão 1996).

Pero, el gran diferencial del día parece haber sido el hecho que, por la primera vez, los obreros no pasaron la tarde en la Chacra Mostardeiro, en vez de eso, señal de nuevos tiempos, fueron al cine. En la matiné proyectaron *Los miserables* y el *Silvato de la Fábrica* (*Correio do Povo*, 2 de mayo de 1914, 1).

En 1915, el *Correio do Povo* reportó apenas que el cortejo programado para acontecer con la participación de asociaciones del interior y de la capital no se realizó por el mal tiempo, no siendo informando, a pesar de todo, si ocurrieron sesiones o conferencias (*Correio do Povo*, 1 de mayo de 1915, 10). Al año siguiente, se mantuvo la fórmula: cortejo, presidido por la banda Lyra Operária, y sesión de cine (*Correio do Povo*, 2 de mayo de 1916, 4).

El año 1917, a su vez, fue marcado por un silencio emblemático tanto en relación a la programación de la *Federação* cuanto sobre cualquier otra actividad organizada por asociaciones obreras. La única información encontrada en el *Correio do Povo* respecto al Primero de Mayo se refiere al hecho de que muchas fábricas y establecimientos estaban cerrados por la fecha y que fue realizada una "distribución de cestas de alimentos por el Pão dos Pobres [una entidad asistencial de la Iglésia Católica], ofrecidos por una industria" (*Correio do Povo*, 2 de mayo de 1917, 4).

Ese silencio se torna especialmente elocuentes si observamos que 1917 fue un año de los más activos del movimiento obrero, tanto en ámbito nacional como local, siendo que en Porto Alegre se desencadenaron, además de una huelga general contra la carestía de los géneros alimenticios, tumultos y refriegas.⁵

Como mencioné anteriormente, las fuentes de la prensa obrera fueron perdidas tras la clausura de la FORGS, ocurrida en 1919. No obstante, es posible percibir, aunque parcialmente, la agitación vivida por la ciudad durante ese período utilizando como base de análisis un proceso criminal instaurado en marzo de 1917, posterior a un gran tumulto durante una huelga encabezada por el Sindicato dos Pedreiros Calceteiros e Classes Anexas.

Ese proceso para investigar el tumulto y la muerte de un obrero, fue instaurado contra varios reos, el principal era el español Longuinho Monumento. Sin embargo, entre víctimas y testigos, pasaron en la época por la Delegacia de Polícia del Primer Distrito, más o menos sesenta y cinco personas.

En el análisis del mismo nos llaman la atención dos factores: primero, la adhesión de otras categorías a la huelga iniciada por los albañiles, haciendo con que el movimiento amenazase generalizarse entre diversas categorías profesionales, según la expansión de una solidaridad obrera que

5. Como recuerda Eni Orlandi (1993, 75) "hay un sentido en el silencio" que muchas veces borra los sentidos no deseados de una determinada situación discursiva.

comenzaba a extrapolar las barreras étnicas (*Última Hora*, Porto Alegre, 19 de marzo de 1917, 2 [anexo ao processo-crime 856]).

En relación a ese segundo punto, Liane Müller observa que esa solidaridad comenzaba a extenderse también a los obreros negros, de esa forma, el periódico *O Exemplo*, que mantuvo, a lo largo de sus primeras décadas de funcionamiento, la preocupación con el combate al preconceito racial, pasó en el período de 1911 a 1916, a “dar una importancia cada vez mayor a la cuestión del proletariado portoalegrense” (Müller 1999, 176). En la opinión de la autora eso ocurrió porque, en ese período, muchos negros pasaron a trabajar en las fábricas y el diario precisó estar atento a los movimientos reivindicativos desencadenados en la ciudad. Más allá de ello, en aquel período algunos líderes anarquistas como Henrique Martins y Christiano Fettermann comenzaron a trabajar en su redacción, haciendo que, especialmente a partir de 1917, el periódico se tornase “defensor de una camada miserabilizada de la población, independiente del color que ella pudiese tener” (Müller 1999, 176–177).

En ese contexto de efervescencia, aparecieron, en 1918, nuevas disputas en torno al liderazgo del movimiento obrero portoalegrense. Inmediatamente después de la huelga general, en junio de 1917, hubo, al interior de la FORGS, una serie de divergencias relacionadas a la manutención o no de la cooperación con los poderes públicos. Tales desacuerdos parecen haber culminado con la expulsión de la União Operária Internacional (UOI) y, juntamente con ella, en la salida de algunos militantes anarquistas históricos ligados a esa entidad.

Las citadas rivalidades acabaron llegando a la organización del Primero de Mayo. La FORGS lanzó un manifiesto arengando a los obreros a participar del cortejo, donde sería “conmemorado dignamente el Primero de Mayo”. En la programación se encontraba el desfile, encabezado por la Lyra Oriental, discursos alusivos a la fecha y una sesión de cine (*Correio do Povo*, 1 de mayo de 1918, 4).

El conflicto habría sido motivado por el hecho de que miembros de la UOI habrían resuelto participar del desfile, confiriéndole un carácter no tan disciplinado y pacífico como deseaba la nueva directiva de la FORGS. Conforme al relato del *Correio do Povo*, fue necesaria la intervención de la policía, con la cual “se restableció el orden” (*Correio do Povo*, 2 de mayo de 1918, 4).

En 1919, las agitaciones vividas por el proletariado portoalegrense se reflejaban en la disputa entre socialistas y anarquistas por la dirección del movimiento obrero. La ciudad vivió en aquel año una ola de huelgas de diversas ramas profesionales y, entre el 25 de agosto y el 11 de septiembre de 1919, una nueva huelga general, que tenía entre sus principales fagones la elevación del costo de vida, el desfase salarial y la histórica demanda por la reglamentación de la jornada de ocho horas diarias de trabajo.

La nueva huelga general llevó al recrudecimiento de la represión al movimiento obrero, resultando en el cierre temporario de la FORGS, en la detención de los principales líderes obreros y en la dispersión de un mitin público, en el centro de la ciudad, "a patas de caballo" (Silva 1994), teniendo como saldo la muerte de un obrero.

Los influjos de toda esa agitación llegaron al Primero de Mayo de 1920. En ese día, el *Correio do Povo* publicó un extenso editorial en el cual se puede observar la preocupación con el rojizo resplandor que sobrevolaba el movimiento obrero de la ciudad. El texto no negaba, sin embargo, la justicia de algunas de las reivindicaciones obreras, reconociendo que "ciertamente en Brasil, males hay que corregir. Ciertamente hay también entre nosotros una cuestión del proletariado. Pero ésta se arriba principalmente en dos problemas a resolver: el de la asistencia social a que el obrero tiene derecho y el del costo de vida"; defendiendo en seguida que el primero involucraría "el establecimiento de más humanas condiciones de trabajo" y que el segundo interesaría "no solo al proletariado, como también a las clases medias" porque "la carestía de vida asumió hoy en día tal importancia que su solución corresponde a la propia necesidad de tornar posible la existencia", insistiendo, no obstante, que "ambos problemas pueden y deben ser resueltos sin violencia" (*Correio do Povo*, 1 de mayo de 1920, 1).

Más que la existencia del temor a las ideologías exóticas, lo que ese editorial permite inferir es que ya se había constituido en el imaginario social de la época el reconocimiento de la fuerza de los trabajadores de la ciudad, que no podía más ser ignorada.

Debo señalar, para concluir, que todos esos Primeros de Mayo fueron momentos importantes en la construcción de tal imagen, pues en ellos los obreros portoalegrenses presentaron públicamente sus demandas y aspiraciones así como su fuerza y cohesión, y elaboraron, según Baczkó (1991, 28), "una representación de sí mismos", marcando "la distribución de los papeles y de las posiciones" y, por consiguiente, delimitando "las fronteras de sus territorios sociales".

REFERENCIAS

- Arêas, Luciana
1997-1998 "As comemorações do Primeiro de Maio no Rio de Janeiro (1890-1930)". En *História Social*, 4/5, editado por IFCH, 9-28. Campinas: Editora da UNICAMP.
- Baczkó, Bronislaw
1991 *Los imaginarios sociales: Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Vision.
- Baily, Samuel
1985 *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*. Buenos Aires: Hispamérica.
- Bak, Joan
2000 "Class, Ethnicity, and Gender in Brazil: The Negotiation of Workers' Identities in Porto Alegre's 1906 Strike". *Latin American Research Review*, 35 (3).

- 2003 "Classe, etnicidade e gênero no Brasil: a negociação de identidade dos trabalhadores na greve de 1906 em Porto Alegre". *Métis História e Cultura: Revista de História da Universidade de Caxias do Sul*, 2 (4) Caxias do Sul: EDUCS.
- Batalha, Claudio, Fernando Teixeira da Silva, Alexandre Fortes
2004 *Culturas de classe: identidade e diversidade na formação do operariado*. Campinas: Editora da UNICAMP.
- Bilhão, Isabel
1996 "Família e Movimento Operário: A anarquia dentro de casa". *Estudos Ibero-Americanos* 22 (2), 195–210.
- Chalhoub, Sidney
1986 *Trabalho, lar e botequim. O cotidiano dos trabalhadores no Rio de Janeiro da "belle époque"*. São Paulo: Editora Brasiliense.
- Chevallier, Louis
2002 *Classes laborieuses et classes dangereuses*. Paris: Librairie Académique Perrin.
- de Castilhos, Júlio
1892 "Sempre Corretos", *A Federação*, 24 de mayo.
- Engels, Friedrich
1985 *A situação da classe trabalhadora na Inglaterra*. São Paulo: Global.
- Fortes, Alexandre
2004 *Nós do Quarto Distrito—a classe trabalhadora porto-alegrense e a era Vargas*. Caxias do Sul: EDUCS.
- Gertz, René
1989 *Memórias de um imigrante anarquista—Friedrich Kniestedt*. Porto Alegre: EST.
1990 "Um jornal anarquista em Porto Alegre". *Der Freie Arbeiter Veritas*, 35 (140) (PUCRS).
- Guimarães, Alberto Passos.
1981 *As classes perigosas: banditismo urbano e rural*. Rio de Janeiro: Edições Graal.
- Mauch, Cláudia
1994 "Saneamento moral em Porto Alegre na década de 1890". *Porto Alegre na virada do século 19: Cultura e sociedade*. Porto Alegre/Canoas/São Leopoldo: Ed. da Universidade/UFRGS, Ed. ULBRA, Ed. UNISINOS.
- Müller, Liane Susan
1999 "As contas do meu rosário são balas de artilharia"—*Irmandade, jornal e associações negras em Porto Alegre (1889–1920)*. Porto Alegre: PPG-História, PUCRS.
- Orlandi, Eni
1993 *As formas do silêncio*, 2ª ed. Campinas: Editora da UNICAMP.
- Pesavento, Sandra
1988 *A burguesia gaúcha: dominação do capital e disciplina do trabalho. (RS 1889–1930)*. Porto Alegre: Mercado Aberto.
- Petersen, Silvia
1981 *Origens do Primeiro de Maio no Brasil*. Porto Alegre: Ed. da Universidade/UFRGS-MEC.
- Pinto, Céli
1986 *Positivismo: Um projeto político alternativo (RS: 1889–1930)*. Porto Alegre: L&PM Editores.
- Schmidt, Benito
2004 *Em busca da terra da promessa: A história de dois líderes socialistas*. Porto Alegre: Palmarinca.
2005 *De Mármore e de Flores: A primeira greve geral do Rio Grande do Sul*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Silva, Adhemar Lourenço da, Jr.
1994 "Povo! Trabalhadores!": *Tumultos e Movimento Operário (estudo centrado em Porto Alegre, 1917)*. Porto Alegre: IFCH/UFRGS.
1996 "A Bipolaridade política rio-grandense e o movimento operário (1889–1925)". *Estudos Ibero-Americanos*, 22 (2), 5–26.
- Singer, Paul
1977 *Desenvolvimento econômico e evolução urbana*, 2ª ed. São Paulo: Editora Nacional.